



**ROL DE LA FAMILIA EN EL PROCESO DE ADQUISICIÓN DE LA
LECTOESCRITURA**

**THE ROLE OF THE FAMILY IN THE PROCESS OF ACQUIRING
LITERACY SKILLS**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller
en Educación**

Autores

Obdulio Elard Mayta Arias
<https://orcid.org/0009-0003-4277-9737>

Sandra Quispe Panihuara
<https://orcid.org/0009-0009-3185-4360>

Asesora

Luz Marina Huanca Sivana
<https://orcid.org/0009-0005-2886-3443>

Lima, octubre, 2025

DEDICATORIA

Agradezco mi esposa Rosario y a mis queridas hijas Ariana y Brianna, por su apoyo incondicional y la confianza que depositaron en mí; a mis docentes y, de manera muy especial, a la asesora de la presente monografía, por las enseñanzas impartidas en cada sesión de clase.

Obdulio Elard Mayta Arias

Agradezco a Dios, porque sin él no tendría la fuerza para este proyecto; agradezco a mis padres, quienes son parte esencial de mi vida; a mis hijas, quienes siempre iluminan mi camino. También quiero agradecer a los docentes y a nuestra asesora, quien nos ha guiado en este proceso.

Sandra Quispe Panihuara

RESUMEN

El desarrollo de la lectura y escritura es fundamental en el proceso educativo de los estudiantes, ya que les permite comunicarse, obtener conocimiento y participar activamente en la sociedad. Este trabajo destaca la importancia de la participación familiar en el proceso de adquisición de la lectoescritura en estudiantes del tercer ciclo de primaria. El proceso de adquisición de la lectoescritura se desarrolla mucho antes de que los niños ingresen al contexto escolar, en interacción con el contexto letrado y las personas que forman parte de su entorno. Siendo el núcleo familiar el primer espacio donde el niño desarrolla las bases de iniciación a la lectoescritura, adquiriéndola mediante la observación de su entorno. Este proceso, el niño atraviesa por tres etapas evolutivas, el inicial o etapa presilábica, el niño distingue que dibujar es diferente a escribir. El segundo período, se producen los encadenamientos, enfocándose en la cantidad y dar sentido a las letras, es decir leer. El tercer período inicia con la fonetización o período silábico, asociando una sílaba de la palabra a cada letra que escribe, progresando luego al nivel silábico-alfabético y finalmente el alfabético. Diversas investigaciones concluyen que cuando la participación de la familia es más activa, los niños logran mejores aprendizajes, resaltando que la colaboración familia y escuela, resulta fundamental para el desarrollo educativo de los niños. Sin embargo, incluso si los padres tienen un alto nivel educativo y no participan activamente en el proceso de aprendizaje, este no tiene un efecto positivo en los aprendizajes.

Palabras clave: familia; lectura; escritura; niños; participación; aprendizaje; escuela.

ABSTRACT

The development of reading and writing skills is fundamental to the educational process of students, as it allows them to communicate, acquire knowledge, and actively participate in society. This study highlights the importance of family involvement in the process of literacy acquisition in third-grade elementary school students. The process of literacy acquisition begins long before children enter school, through interaction with the literate environment and the people around them. The family is the first place where children develop the foundations for literacy, acquiring it through observation of their surroundings. In this process, children go through three developmental stages. In the initial or pre-syllabic stage, children distinguish that drawing is different from writing. The second period involves linking sounds together, focusing on quantity and giving meaning to letters, i.e., reading. The third period begins with phoneticization or the syllabic period, associating a syllable of the word with each letter written, then progressing to the syllabic-alphabetic level and finally the alphabetic level. Various studies conclude that when family involvement is more active, children learn better, highlighting that collaboration between family and school is essential for children's educational development. However, even if parents have a high level of education and do not actively participate in the learning process, this does not have a positive effect on learning.

Keywords: family; reading; writing; children; participation; learning; school.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: ADQUISICIÓN DE LA LECTOESCRITURA	9
1.1. ¿Qué es lectoescritura?	10
1.1.1. Lectura	10
1.1.2. Escritura	11
1.2. Etapas de la adquisición de la lectoescritura.....	13
1.2.1. Etapa emergente.....	13
1.2.2. Lectoescritura inicial.....	14
CAPÍTULO II: ROL DE LA FAMILIA Y EL APRENDIZAJE	15
2.1. Definición de familia.	15
2.2. Relación familia – escuela	17
2.2.1. El rol de la escuela.....	17
2.2.2. Participación de la familia en la escuela y su función educadora	19
CAPÍTULO III: PARTICIPACIÓN DE LA FAMILIA EN EL APRENDIZAJE DE LA LECTOESCRITURA	21
3.1. La lectoescritura y la importancia de estudiarla en el entorno familiar	21
CONCLUSIONES	28
REFERENCIAS	29

INTRODUCCIÓN

La familia está íntimamente ligada al proceso de aprendizaje de la lectoescritura, ya que es en el núcleo familiar en donde se producen los primeros espacios para desarrollar la lectura y la escritura; en otras palabras, es el contexto letrado, su entorno más cercano, lo que permite que los niños se familiaricen con la lectoescritura (Ferreiro, 2006). La lectura y la escritura son aprendizajes esenciales para poder afrontar la vida futura, dado que leer y escribir forman parte de la vida cotidiana y abren las puertas a un mundo de conocimientos, lo cual permite a los niños comunicarse con las personas que los rodean (Luna Alvarez et al., 2019).

A pesar de que hoy en día, en la mayoría de las escuelas, se busca la participación de la familia en el desarrollo del aprendizaje de los estudiantes, aún existen dificultades. Entre ellas se considera que la escuela por sí sola debería ser la encargada de la educación de los estudiantes. Sin embargo, es importante considerar que la participación de la familia, en el proceso de aprendizaje, sobre todo en la adquisición de la lectoescritura de niños y niñas, es fundamental. Por ello, el presente trabajo se centra en describir la relación entre la participación de la familia y el desarrollo de la lectoescritura.

El proceso educativo se produce tanto en el contexto escolar como en el no escolar. Por ello, la familia tiene un rol importante en la adquisición de la lectoescritura, puesto que la familia cumple con una función educadora, mediante la cual los padres deben asistir a los hijos en sus aprendizajes; por consiguiente, la familia debería estar incluida en este proceso.

Cuando las familias se comprometen de manera activa en el aprendizaje de la lectura y la escritura de niños y niñas, estos logran mejores resultados académicos (Luna Alvarez et al., 2019; Torio López, 2004; Arroyo, Puente y Cerrillo, 2001). Estos autores sostuvieron que, cuando la familia se involucra en el aprendizaje de la lectoescritura, cumple un papel primordial, de modo que el estudiante considere que leer y escribir es importante. Es responsabilidad de la familia y de los docentes despertar el interés en los y las estudiantes, a fin de que este proceso de construcción sea significativo, pero ¿qué sucede con los niños donde el apoyo de la familia es escaso o nulo?, ¿se encuentra la escuela

preparada para afrontar esta crisis? En ambos casos, se busca lograr que los estudiantes alcancen la autonomía necesaria con la finalidad de que sean lectores y escritores autónomos en la búsqueda de nuevos aprendizajes.

En la misma línea, Zabala y Arnau (2008) manifestaron que la escuela debería tomar las medidas correspondientes en lo que concierne a la enseñanza de la lectura, de modo que el estudiante pueda conseguir y dominar dicha habilidad, independientemente del apoyo familiar. En consecuencia, cuando se presentan casos de estudiantes que poseen dificultades sociales y económicas o diferencias culturales, es la escuela la que debería tomar medidas especiales para asistir al estudiante y que este pueda superar dicha carencia.

En ese sentido, el presente trabajo busca responder a la siguiente pregunta: ¿de qué manera la familia contribuye en la adquisición de la lectoescritura? El objetivo del presente trabajo es analizar el rol que cumple la familia en el proceso de adquisición de la lectoescritura, a fin de comprender de mejor manera el aprendizaje y la participación que tiene la familia en dicho proceso.

El presente trabajo permitirá analizar la importancia del rol de la familia en la adquisición de la lectoescritura, proceso que se da desde las primeras etapas del desarrollo del niño y se va afianzando con el acompañamiento de la familia en la etapa escolar, por lo que el presente trabajo permitirá conocer las ventajas de una familia involucrada en el proceso de la adquisición de la lectoescritura de sus hijos y las posibles estrategias que se puedan aplicar en el ámbito familiar, además de realizar un trabajo coordinado entre los diferentes actores de la comunidad educativa; es decir, entre la familia, la escuela y el docente.

La monografía está organizada en tres capítulos. En el primer capítulo, se conceptualiza la lectura y la escritura, y se explican sus etapas en el aprendizaje de los estudiantes. En el segundo capítulo, se desarrolla el rol de la familia en el aprendizaje, se realiza una conceptualización de la familia y de sus funciones vinculadas con los aprendizajes y el rol que cumplen otros actores. En el tercer capítulo, se presentan las evidencias de investigaciones que muestran la relación entre la participación de la familia y el aprendizaje de la lectoescritura.

CAPÍTULO I: ADQUISICIÓN DE LA LECTOESCRITURA

La lectoescritura es considerada un aprendizaje complejo y hermoso que abre las puertas al conocimiento. Esta capacidad forma parte de nuestra vida cotidiana y del contexto que nos rodea, porque cumple la función de ayudarnos a comunicarnos con nuestro entorno (Luna Alvarez et al., 2019). Asimismo, constituye uno de los aprendizajes más importantes para los estudiantes, siendo uno de los objetivos de la educación básica. Este aprendizaje conlleva al éxito o fracaso escolar; ya que es una capacidad habilitadora de otras competencias, como el desarrollo de las matemáticas. Ciencias, entre otros.

Los aprendizajes de la lectura y la escritura se encuentran relacionados, debido a que el niño los encuentra juntos en su entorno y en los intercambios sociales. El infante busca comprender la razón de ser de las marcas que observa en su entorno para darle un sentido o interpretarlas, lo cual se asocia con la lectura. A su vez, intenta producirlas, es decir, trata de escribirlas (Ferreiro, 2006).

Según el Ministerio de Educación del Perú (2013), los niños sienten un gran interés por aprender la lectura y la escritura desde muy pequeños, construyendo hipótesis y explicaciones sobre el mundo de la escritura. Por esta razón, en la educación inicial se realizan actividades que ponen a los niños en contacto con la lectura y escritura, para que ellos, desde sus posibilidades, puedan iniciarse en la lectoescritura, dando a conocer sus ideas mediante esta y permitiéndoles ingresar a este mundo de acuerdo a sus niveles de evolución. Asimismo, sostiene que la adquisición de la lectoescritura en los niños debe ocurrir mediante actividades propias de su edad, considerando aprendizajes desde su entorno y convivencia, para que pueda consolidarse en el nivel primario.

Los procesos de aprendizaje de la lectura y la escritura se inician a muy temprana edad. Esta adquisición de destrezas, saberes y actitudes sobre la lectoescritura es la primera etapa que se desarrolla en el entorno familiar, antes de ingresar a la educación formal (Mineduc, 2016). La lectoescritura impulsa a los estudiantes a relacionarse mediante la interacción comunicativa, dado que el aprender a leer y a escribir produce que los estudiantes logren adquirir conocimientos del mundo que los rodea, sintiéndose como parte

de él. La comunicación, ya sea escrita u oral, constituye una parte importante de la interrelación del ser humano, como un inicio para sentirse y ser parte de la sociedad (Díez de Ulzurrun y otros, 2009).

1.1. ¿Qué es lectoescritura?

La lectoescritura es un proceso complejo, en el cual se desarrolla la competencia lingüística del sujeto sobre el lenguaje (Ferreiro y Teberosky, 2005). En este sentido, la capacidad de comunicación en el ser humano es fundamental para desarrollarse y conocer el mundo que lo rodea. Por tanto, los procesos de enseñanza de la lectura y la escritura forman parte clave de su formación, siendo el lenguaje el vínculo que permite esta comunicación, lo que representa una de las finalidades de la enseñanza escolar. La lectura y la escritura no son solo aprendizajes mecánicos e instrumentales; sino también, aprendizajes cognitivos y afectivos, trascendentales de orden universal y vitales para el desarrollo de la vida (Romero Ochoa, 2004)

1.1.1. Lectura

Desde una perspectiva cognitiva, leer implica movilizar la parte cognitiva para poder interpretar y dar sentido a la lectura; en otros términos, es la interacción entre el lector y el texto (Romero Ochoa, 2004). Para Camargo y otros (2016), leer significa más que descifrar letras; también implica comprender lo que se lee, usar la información y disfrutar la lectura. De esta manera, se destaca la necesidad y la importancia de leer para que una persona se desarrolle mejor como persona dentro de la sociedad. De igual manera, la lectura ha sido considerada un medio para adquirir conocimientos y emociones para lograr disfrutar su entorno.

El Ministerio de Educación (Minedu, 2023) plantea tres enfoques en la enseñanza de la lectura. El primer enfoque se refiere a la lectura como decodificación, el cual destaca una visión pasiva de la lectura; es decir, se concibe la lectura como un flujo de información que va del texto al lector. Desde esta perspectiva, el lector es visto como receptor pasivo, quien extrae la información del texto, la cual es depositada en su mente. El segundo enfoque hace énfasis en los procesos cognitivos. Es decir, el lector asume un rol activo en la construcción de significados. Desde esta perspectiva, leer se entiende como un camino que

va desde quien lee hacia lo escrito, considerando que las experiencias previas para poder comprender el texto de mejor manera haciendo conexión de esta experiencia con la nueva información del texto. Finalmente, el tercer enfoque se basa en el enfoque comunicativo, el cual establece que leer no involucra solo procesos cognitivos, sino que debe considerar quién escribe, quién lee y sus posiciones dentro de un contexto social. Eso implica que la lectura debe realizarse considerando contextos reales que están conectados con sus experiencias, saberes y necesidades. En este sentido, los estudiantes logran usar lo que leen según su contexto y su propósito comunicativo. Este enfoque es el que asume el currículo nacional peruano (Minedu, 2017).

1.1.2. Escritura

Domínguez y Farfán (1996) han explicado que el lenguaje gráfico o no icónico, como la producción de trazos, es relacionado con la fantasía, porque el niño imagina la narración lingüística del cuento; de esta forma, aprenden los códigos gestuales y pictográficos de uso familiar. Asimismo, todo lo escrito tiene la función de comunicar pensamientos, vivencias y emociones, realizar pedidos e informar en un tiempo específico, lo cual es valorado por los demás (Romero Ochoa, 2004)

Según Ferreiro (2006), la escritura aparece en tres grandes periodos. En el primer periodo, el niño desarrolla marcas gráficas e icónicas (escritura) que se distinguen de las figuras gráficas. Además, durante esta etapa, intenta diferenciarlas, es decir que el niño se da cuenta de que dibujar es muy diferente a escribir, pero que, si existe relación entre un dibujo y lo que escribe, ya que escribe algo que intenta comunicar en el dibujo con letras. Tanto la arbitrariedad de las formas usadas como la organización lineal de la escritura inicial de un niño son características resaltantes. De igual manera, el niño formula hipótesis, por ejemplo, si el objeto al cual se refiere es más grande, se escribe más grande y, por el contrario, si el objeto es más pequeño, se escribe con menos letras. Esta etapa también es conocida como presilábica.

En el segundo periodo, se producen los encadenamientos y la unión de letras con pequeñas construcciones de grafías, que pueden ser letras o grafemas no icónicos. En esta etapa, lo que importa para el niño es la cantidad de letras que debe considerarse: mínimo tres letras, ya que, de lo contrario, para ellos no tiene sentido. Asimismo, el infante plantea la hipótesis de que es importante que no se repita la misma letra o grafía en lo que escribe,

puesto que, si las letras son iguales, no tiene sentido. Así también, se desarrolla la interpretabilidad: los niños buscan dar sentido a las letras o grafías, es decir, leer, aunque lo que logren trazar no sean necesariamente letras (Ferreiro, 2006).

Por su parte, el Minedu (2023) indicó que para que una escritura, según el niño o la niña, sea interpretable se necesita lo siguiente:

“Por lo menos haya tres letras por lo cual para escribir “sol”, se enfrenta con el desafío de tener que representar una palabra que tiene un solo golpe sonoro. El niño lo resuelve escribiendo una letra en un primer momento; pero, al encontrar que la letra sola no significa nada, entonces le agrega otras letras. También plantea la hipótesis de variedad; para que una escritura sea interpretable (se pueda leer), se necesita que las letras sean diferentes. Si el niño quiere escribir "manzana", puede escribir “AAA”, pero como él piensa que, para que diga algo, las letras tienen que ser diferentes, entonces cambiará o agregará otra letra que conoce: “ALT”” (Minedu, 2023, p. 26).

Esta ejemplificación brinda más detalles de la forma en que un niño desarrolla el conocimiento del código escrito paso a paso. Para ello, toma como referencia sus conocimientos previos, los cuales observa a su alrededor y en la escuela; de esta manera, forma su propio criterio sobre cómo se escribe. Dichas hipótesis, con la ayuda del docente, fortalecen ese conocimiento.

Por último, en el tercer periodo, se desarrolla la fonetización de las grafías, con lo cual se da inicio al periodo silábico, es decir, se comienzan a utilizar las sílabas (bisílabas y trisílabas). En este momento, el niño busca establecer la correspondencia entre una sílaba de la palabra con cada letra que escribe; así, encuentra la relación que existe entre el sonido y la sílaba. El niño normalmente relaciona el silabeo con la cantidad de letras que traza; o sea, escribe tantas letras como sílabas pronuncie. Asimismo, en esta etapa, el niño realiza las segmentaciones de las primeras palabras; primero pasa por un nivel silábico-alfabético y, posteriormente, aborda lo esencial hasta llegar al nivel alfabético (Ferreiro, 2006).

Por otra parte, en el proceso de apropiación del código escrito, un hito importante es la escritura del nombre. De acuerdo con un reporte del Minedu (2013), la introducción a la escritura en los niños se da cuando reconocen y escriben su nombre, con el cual se

identifican en el contexto social. (Minedu, 2013). Este constituye uno de los primeros descubrimientos que los hace sentir especiales, donde también descubren que no cualquier conjunto ni orden de letras sirve para escribir su nombre. Esta experiencia les ayuda a comprender el valor sonoro de las letras, siendo además una motivación que dará inicio a otras situaciones didácticas por parte del docente que permitan desarrollar la escritura. Asimismo, se señala que, aunque en un inicio los escritos de los niños no sean comprensibles, lo importante es que hacen uso de la escritura para dar a conocer sus ideas y pensamientos. Esto indica que van aprendiendo, ya que construyen sus propias interpretaciones del sistema de escritura.

1.2. Etapas de la adquisición de la lectoescritura

Al ser el aprendizaje de la lectoescritura un proceso complejo, este se desarrolla en diferentes etapas: la primera, la etapa emergente; la segunda, la etapa inicial; y la tercera, la etapa establecida (Mineduc, 2016). Estas etapas inician a edad temprana, desde un contexto no escolar; es un proceso que se complementa cuando el niño alcanza la edad para iniciar la escolarización, momento en el que su lenguaje oral se incrementa al interactuar en la escuela con sus compañeros y maestros. Estas experiencias le sirven para enriquecer su proceso de aprendizaje de la lectoescritura.

1.2.1. Etapa emergente

Dentro del proceso de aprendizaje de la lectoescritura, la primera etapa es la que se denomina etapa emergente o proceso inicial. Al empezar en el nacimiento, los niños pueden lograr aprendizajes que favorezcan el desarrollo de la lectoescritura. Este proceso se inicia con gestos, con las manos en el aire como si el niño estuviese escribiendo, lo cual se relaciona con los signos que desarrolla. De esta forma, al realizar sus primeros garabatos en cualquier superficie, el niño vincula los gestos con la escritura. A su vez, en esta etapa del proceso emergente, desarrollan su lenguaje oral dentro del entorno familiar, amplían su vocabulario y se familiarizan con libros, cuentos y fotografías. Sumado a ello, pueden entender que la lectura tiene una secuencia de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo; comienzan a usar palabras y letras para denominar las cosas u objetos, lo que les permite desarrollar destrezas visuales, auditivas y motrices útiles para la lectoescritura (Mineduc, 2016).

La importancia de la lectoescritura emergente radica en que se constituyen las bases de un aprendizaje futuro de la escritura, que se desarrolla como un aprendizaje cognitivo en cada niño. Este proceso se traduce en el éxito de la etapa escolar y de su vida (Mineduc, 2016). Por tanto, cuando los niños y las niñas se desarrollan en un ambiente en el que están expuestos a textos, afiches, carteles publicitarios, etc., estos observan que la escritura es esencial para poder comunicarnos e interactuar con los demás integrantes de la familia de la comunidad. Leer un libro nos permite comunicarnos con el autor; por ello, leer y escribir son actividades propias de la vida cotidiana y forman parte del proceso comunicativo, pues ambas habilidades se complementan mutuamente (Minedu, 2013).

1.2.2. Lectoescritura inicial

En esta segunda etapa del proceso de lectoescritura, denominada etapa inicial, se desarrolla dentro de la educación formal, donde el niño se iniciará en el proceso de enseñanza impartida por el docente, para que el estudiante aprenda a leer y a escribir, mediante la práctica diaria (Mineduc, 2016). Según esta institución, el espacio donde se imparte la educación formal por excelencia es la escuela; es donde el niño estimula su lenguaje, lo utiliza en su vida diaria y aprende destrezas orientadas al desarrollo de la lectoescritura. En ese sentido, el aprendizaje de la lectura y la escritura forma parte de obtener destrezas y habilidades que beneficiarán en el desarrollo de su vida.

En este proceso, se presenta la conciencia fonológica que le ayuda a identificar y a manipular los sonidos del lenguaje y comprender palabras para su posterior representación. Seguidamente, se produce el conocimiento del principio alfabético, donde los estudiantes logran identificar la relación entre sonidos y letras, e iniciar la representación gráfica de los sonidos. Después, se continúa con la lectura mediante el reconocimiento de las palabras y su comprensión; de esta forma, se llega a una etapa establecida donde el niño ya cuenta con habilidades de lectoescritura. Lo que resta es afianzar este conocimiento y ampliar su vocabulario, es decir, el niño buscará otro tipo de conocimiento sobre su entorno y desarrollará áreas para adquirir diferentes aprendizajes (Mineduc, 2016).

CAPÍTULO II: EL ROL DE LA FAMILIA Y EL APRENDIZAJE

2.1. Definición de familia

El concepto de familia es un término muy diverso y obedece a una evolución histórica cambiante que se condice con el contexto cultural de cada grupo social; por ello, existen diferentes definiciones. Una de estas alude a que la familia es un grupo de personas unidas por vínculos de consanguinidad y de afinidad, es decir, puede ser creada por lazos de sangre o por motivos legales, religiosos, económicos, entre otros (Velasco, Díaz, y Cruces, 2010).

Desde una perspectiva legal, “la familia y el matrimonio son instituciones naturales y fundamentales de la sociedad” (Constitución Política del Perú, 1993, art. 4). Asimismo, la Ley General de Educación, en su artículo 54, respecto al rol de la familia en la educación, ha mencionado que es deber de los padres educar y asegurarles la culminación de sus estudios. En concordancia con ello, se establece como objetivo de la política nacional difundir y promover la paternidad y la maternidad responsable. De igual modo, especifica que la familia tiene el deber y el derecho de alimentar, educar y dar seguridad a sus miembros. Además, debe ser parte de la educación de sus hijos desde su formación, por lo que tiene el derecho de escoger los centros de educación donde estudien sus hijos y de participar en el proceso educativo de los mismos.

Igualmente, en la Ley General de Educación, Ley N.º 28044, se ha definido a la familia peruana como “el núcleo fundamental de la sociedad, responsable en primer lugar de la educación integral de los hijos” (art. 54). Por lo cual, podemos señalar que en nuestro país la familia es la base fundamental de la sociedad y que el Estado tiene la obligación de proteger dicha institución, la cual tiene responsabilidades con sus hijos. Hoy en día, la familia continúa siendo una institución valiosa, pues se considera que un niño necesita de sus cuidadores para crecer y desarrollarse de manera plena (Huarcaya, 2011). Así también Entonces a partir de este enunciado podemos afirmar que la participación de las familias en la educación de sus hijos es necesaria y obligatoria, siendo un derecho y un deber, teniendo esta responsabilidad con sus hijos en la participación de actividades educativas,

siendo la ley peruana la reguladora de esta participación en aras de mejorar la calidad educativa.

Al hablar de familia, debemos de considerar las diversas clasificaciones que se realizan, dado que, al ser una institución históricamente cambiante, se han acumulado grandes transformaciones demográficas, sociales y culturales que han afectado su configuración. Por esta razón, nos basaremos en dos clasificaciones: el modelo tradicional que examina tres estilos básicos de familia según Durán y otros (2004), y otros tipos de familias modernas que ha propuesto Suarez (2006).

La clasificación de Durán y otros (2004) se enmarca en el modelo tradicional de familia, cuya clasificación incluye dos categorías: la familia nuclear y la familia extensa. En primer lugar, la familia nuclear se define como un agrupamiento compuesto por el padre, la madre y los hijos concebidos en común o adoptados, todos bajo el mismo techo. En esta categoría, también se pueden considerar las familias monoparentales, en las cuales uno de los progenitores puede faltar y el otro se queda solo con los hijos. En estos casos, frecuentemente, es la madre quien se encarga del cuidado de los hijos sin ayuda. En segundo lugar, la familia extensa incluye al resto de parientes y a varias generaciones que son miembros consanguíneos, los cuales tienen una estrecha relación afectiva y de convivencia con la familia nuclear. En esta categoría, se pueden incluir los abuelos u otras personas que tengan un vínculo afectivo y sean consideradas parte de la familia.

Otra clasificación de familia es la que propone Suárez (2006), quien incluyó la categoría familia binuclear, la cual se produce cuando, después de un divorcio, uno de los cónyuges se ha vuelto a casar y conviven en el hogar hijos de distintos progenitores. Además, esta categoría incluye otros tipos de familias modernas, como individuos que conviven en el mismo hogar sin constituir un núcleo familiar; por ejemplo, parejas homosexuales que viven juntas en la misma casa.

En cualquiera de sus formas, la familia es un espacio donde se desarrollan importantes aprendizajes, como la adquisición de los roles sociales de las personas. Según Cifuentes Leytons y Fajardo Pascagaza (2017), la familia cumple una función biológica, psicológica y económica. La función biológica se refiere a la capacidad del ser humano para concebir hijos. La función psicológica alude al ambiente familiar, donde los primeros años son primordiales para la estructuración del carácter emocional, el cariño y el afecto

familiar brindan los primeros moldes de personalidad del niño. Finalmente, la función económica se refiere a que la familia es el espacio de abastecimiento y satisfacción de las necesidades primarias, tales como el alimento, el vestido, la vivienda y la atención en salud

Por su parte, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2012) sostuvo que la familia tiene una función formadora, sobre todo, en la formación de valores que los padres transmiten a sus hijos e hijas. Además, la función socializadora implica que la familia debe promover el fortalecimiento de las relaciones familiares: cuidados, seguridad, protección para el bienestar y afecto. Finalmente, cabe resaltar la función educadora, pues la familia es la primera escuela para el niño, ya que se produce la primera adquisición de aprendizajes.

2.2. Relación familia-escuela

Cuando nos referimos a la relación entre la familia y la escuela, hablamos del desarrollo del estudiante y de cómo estas instituciones constituyen una parte imprescindible para su aprendizaje. De acuerdo con Torio (2004), la familia y la escuela han tenido cambios profundos; por lo tanto, su vínculo es muy importante hoy en día. Este autor sostuvo que la escuela, además de brindar conocimientos, también debe formar valores en los estudiantes; aspecto muy importante que debe abordarse mediante el trabajo colaborativo de ambas instituciones. Asimismo, indicó que la escuela y la familia son insustituibles en la educación y que una labor conjunta entre ambas será beneficiosa para los estudiantes, ya que, sin el apoyo de los dos, no se lograrían los aprendizajes escolares esperados, también considera que, en la actualidad, la familia y la escuela se hallan en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, por cuanto se recalca la importancia del involucramiento de parte de la familia.

2.2.1. El rol de la escuela

El rol que desempeña la escuela es sumamente importante en el desarrollo integral de los niños, quienes se integran a ella en la búsqueda de nuevos aprendizajes que les permitan mejorar sus habilidades de socialización con el entorno que los rodea. Como expresó Escobar (2011), la escuela se constituye como el centro formalmente reconocido por la sociedad para la formación de los estudiantes, con la finalidad de alcanzar el desarrollo de

procesos que posibiliten el crecimiento integral de los niños y, lo más importante, de la sociedad.

Por tanto, las familias se ven en la necesidad de enviar a la escuela a sus hijos, para que complementen su proceso educativo de manera formal. La escuela es la encargada del proceso de aprendizaje, razón fundamental por la que las familias le confían a sus hijos: los envían para que aprendan de forma integral (Escobar, 2011). Del mismo modo, Arroyo, Puente y Cerillo (2001) mencionaron que existen dos procesos educativos: el formal, que se produce dentro de la escuela; y el informal, que surge en la familia y en la comunidad como parte de la sociedad. Ambas son importantes en el proceso de aprendizaje de los estudiantes.

El rol que cumple el docente en la escuela es imprescindible, ya que es un actor primordial en la formación del estudiante. Como indicaron Angeletti y Garcia (2008), el docente desempeña un rol protagónico, porque es quien debe evidenciar los objetivos comunes de la familia y la escuela, tomando acciones conjuntas que lleven a acuerdos y hacia una misma dirección de manera compartida. Por su parte, Bolívar (2006) señaló que, en la actualidad, el docente debe buscar la implicación activa de la familia, convirtiéndola en una importante aliada en su trabajo en busca del aprendizaje del estudiante, y una mejor educación para todos. Ello forma parte de su profesionalismo, ya que su función incluye, mediante sus intervenciones y estrategias, involucrar a la familia en el aprendizaje de los estudiantes y buscar diferentes formas de apoyo de su parte. Por lo anterior, es el docente quien interactúa con las familias y las vuelve partícipes del proceso de aprendizaje, con el fin de alcanzar mejores resultados en el logro de competencias de los educandos.

En consecuencia, a pesar de que el proceso de aprendizaje de los niños se inicia de manera informal en el núcleo familiar, debe ser complementado académicamente, es decir, de manera formal. En esta etapa de escolarización, el niño se integra a la escuela con el fin de adquirir nuevos conocimientos que posibiliten su desarrollo integral, proceso en el cual la escuela y los maestros cumplen un rol fundamental para alcanzar los logros esperados académicos y afectivos, que le permitan afrontar mejor los nuevos retos y desarrollar sus habilidades sociales para integrarse a la comunidad.

2.2.2. Participación de la familia en la escuela y su función educadora

Hoy en día, la participación de la familia en la escuela forma parte significativa del desempeño escolar. Para Zabala y Arnau (2008), la escuela inicialmente fue considerada solo como una fuente de conocimientos académicos. Sin embargo, se espera que pueda propiciar una formación integral para el estudiante y que, así, pueda afrontar problemas de la vida diaria.

Por su parte, el rol que cumple la familia en la escuela es insustituible, aunque la escuela brinde conocimientos a los estudiantes y busque desarrollar competencias en ellos, a través del fomento de los valores en los estudiantes, la participación de la familia cumple un papel fundamental. Esto implica que la familia pueda monitorear el bienestar, los aprendizajes y el desarrollo de sus hijos, así como la formación de valores (Torio López, 2004). Igualmente, Zabala y Arnau (2008) han manifestado que existen responsabilidades compartidas entre la escuela y la familia que se traducen en el desarrollo integral del estudiante, donde la escuela se enfoca en la consecución de los objetivos de aprendizaje y la familia es determinante en las competencias actitudinales, como la práctica de la solidaridad, la tolerancia, el respeto, las relaciones de género, etc.

De acuerdo con Mayorga Fernández y Madrid (2014), cuando la familia está involucrada en la educación de los estudiantes, estos tienen una actitud positiva frente a sus aprendizajes. También han señalado que, aunque la familia y la escuela son contextos diferentes y cumplen distintas funciones, son complementarias. Esto coincide con lo que señaló Torio López (2004), quien explicó que el centro escolar debe convertirse en una comunidad educativa con participación conjunta para crear un ambiente adecuado para la convivencia entre los diferentes actores educativos como la familia y los docentes. De esta forma, se logrará su participación y su trabajo cooperativo, lo cual es sumamente importante frente a posibles obstáculos que el estudiante pueda tener en su proceso de aprendizaje. La participación familiar es un aspecto significativo en su proceso de aprendizaje y superación.

Para un estudiante es más fácil lograr los objetivos trazados cuando existe la intervención de la familia en su aprendizaje, ya que muchos alumnos logran aprender mejor al realizar actividades en casa con los padres o hermanos mayores. Por tanto, podemos resaltar que la participación de la familia tiene una importancia significativa y positiva en

el desarrollo escolar de los estudiantes, ya sea realizando actividades en casa, como complemento de lo que aprenden en la escuela, o mediante la supervisión y el desarrollo de actividades escolares.

Como se mencionó previamente, la familia cumple múltiples funciones, entre las que destaca la función educadora. Para Bas Peña y Pérez de Guzmán Puya (2010), los padres son los primeros responsables de la educación de sus hijos e hijas, por lo cual es relevante su función educadora fuera de la escuela. De esta manera, la familia colabora con la institución educativa para alcanzar objetivos y logros respecto al aprendizaje.

Por su parte, Duran, y otros (2004) manifestaron que la familia debe ofrecer pautas educativas que lleven al estudiante a adquirir interés en sí mismo. Estos autores sostuvieron que la función educadora de la familia debe considerarse como una colaboración escolar, cuyo papel consistirá en articular los conocimientos y las habilidades que los estudiantes adquirirán. En ese sentido, la tarea de la familia es avivar las habilidades adquiridas por el hijo en la etapa escolar. Así también, constituye responsabilidad de la familia buscar la mejora en el rendimiento escolar, asumir diferentes responsabilidades y compromisos como la asistencia puntual de los estudiantes a las instituciones educativas, y brindarles motivación frente a sus actividades escolares.

Por otro lado, para Mayorga, Fernández y Madrid (2014), la función educativa de la familia es esencial e insustituible en los primeros años de vida de los niños, pues se desarrolla a través de la palabra, las canciones y la lectura de cuentos. Asimismo, Pizarro Laborda et al. (2013) expresaron que los padres de familia tienen una función de autonomía, ya que cumplen una tarea muy habitual que está relacionada siempre con las salidas de los niños, así como visitas fuera de la institución y actividades en sus tiempos libres; estos aspectos resultan imprescindibles para los niños y las niñas de esta edad. Del mismo modo, los padres pueden participar en las decisiones en conjunto con las diferentes autoridades educativas.

CAPÍTULO III:

PARTICIPACIÓN DE LA FAMILIA EN EL APRENDIZAJE DE LA LECTOESCRITURA

3.1. La lectoescritura y la importancia de estudiarla en el entorno familiar

Los procesos de aprendizaje de la lectura y la escritura se inician a muy temprana edad. Esta adquisición de destrezas, saberes y actitudes sobre la lectoescritura es la primera etapa que se desarrolla en un contexto social y, principalmente, en el entorno familiar. Así, los niños obtienen conocimientos del lenguaje oral y escrito antes de ingresar a la educación formal (Mineduc, 2016).

Un estudio realizado por el Ministerio de Educación (2013) en diferentes instituciones educativas del Perú, considerando una muestra de 2321 estudiantes del nivel inicial, identificó los saberes que poseen los niños de cinco años acerca de la escritura. Para ello, se utilizaron diversos materiales como láminas con dibujos y palabras, con el propósito de que los niños reconocieran las palabras escritas, así como una tarjeta especial donde se les solicitó realizar representaciones gráficas de una experiencia que les gusta e intentar plasmar sus nombres. Posteriormente, se procedió con la interpretación de las respuestas mediante matrices de decodificación.

La investigación arrojó como resultado que, en su mayoría, los niños y niñas identifican las palabras escritas en las dos actividades propuestas, aunque cabe resaltar que el grado de adquisición de la escritura no es homogéneo, ya que algunos niños, aunque en menor porcentaje, presentan dificultades para diferenciar escrituras de dibujos. Esto permite concluir que, antes de ingresar al contexto escolar, los niños tuvieron contacto con el lenguaje escrito en su entorno social y familiar. Asimismo, el estudio muestra que en los hogares las familias podrían contar con algún tipo de texto escrito al cual los niños han tenido acceso. Además, se llegó a la conclusión, de que en su mayoría los niños escribieron sus nombres, Ello permitió inferir que los docentes podrían tomar este aspecto como un estímulo para el aprendizaje del código escrito.

La investigación realizada por el Minedu (2013), también buscó conocer la relación que existe entre el desempeño obtenido por los niños y algunas características de su entorno

familiar y educativo. En el área de Comunicación, la investigación se basó en evaluar a los niños en la comprensión de textos oralizados. El estudio señaló que, aunque los niños no están capacitados para leer textos de manera autónoma, sí comprenden mensajes orales, por lo que resulta importante la lectura oral de cuentos para que desarrollen la comprensión de textos escritos. Es en esta etapa donde, durante los primeros años del niño y a través de actividades de oralización de textos y gráficos, se desarrollan ideas y habilidades comunicativas. El estudio consistió en presentar a los niños historias con láminas que incluían imágenes y palabras acompañados de historias grabadas, para luego hacerles preguntas respecto a los presentado.

Los resultados se evidenciaron que, en el nivel III, considerado como nivel adecuado para el grado, el 10,1% de los niños fueron capaces de comprender los textos que escucha y brinda razones sobre cómo reconoció las palabras en una lámina. Asimismo, el 44,8% de los niños se ubicaron en el nivel II; es decir, estos estudiantes lograron comprender algunas partes del texto sin alcanzar a comprender el tema central; sin embargo, lograron diferenciar imagen de texto, aunque no les fue posible explicar cómo lo hicieron. Finalmente, 45,1% de los estudiantes se ubicó en el nivel I; es decir, estos estudiantes no lograron realizar las actividades más sencillas que se propusieron.

El estudio también se concluye que la participación familiar tuvo una relación significativa con el rendimiento, pues existe una relación directa entre el involucramiento de las familias y el desempeño académico de los niños (Minedu, 2013). Las familias que están informadas y comprenden mejor los objetivos de la Educación Inicial, valoran el juego como herramienta para desarrollar confianza y seguridad, y mantienen expectativas positivas sobre el desempeño de sus hijos obtienen mejores resultados académicos. Esto demuestra que el conocimiento y las actitudes de las familias impactan significativamente en el aprendizaje infantil.

En relación al involucramiento familiar, los hogares que realizan actividades que promueven la lectoescritura y que se dan en la vida cotidiana, constituyen experiencias que se convierten en parte de la formación integral del estudiante. Estos aprendizajes son significativos porque aportan al desarrollo del aprendizaje de sus hijos (Vance et al., 2007). En esta línea, Ferreiro (2006) indicó que los niños desarrollan la lectoescritura antes de ingresar al contexto escolar, lo que formula una hipótesis sobre la lectura y la escritura,

incluso cuando, en algunos casos, los padres son analfabetos. Esto se logra por medio del contexto, ya que la mayoría de los elementos de nuestro entorno son letrados.

En este sentido, brindar a los estudiantes experiencias agradables para adquirir conocimientos contribuye a su crecimiento integral, las cuales serán clave para su desarrollo oral y para la toma de conciencia del lenguaje escrito y de grafomotricidad. La familia, al ser los responsables de brindar estas experiencias, debe considerar y tener cuidado de los espacios que le brinda al niño (Luna, Alvarez et al., 2019). Por tal motivo, los autores anteriores han puntualizado la relevancia de la participación de la familia en la adquisición de la lectoescritura y han señalado que conocer las herramientas y estrategias empleadas no es solo para los docentes, sino que los padres de familia también deben involucrarse. De esta manera, conocerán las diferentes formas de apoyar el aprendizaje de la lectoescritura. De ello se desprende la importancia de que los docentes busquen y propicien la participación de la familia.

En esta línea, diversos estudios han mostrado la existencia de una significativa relación entre la familia y el proceso de adquisición de la lectoescritura. (Rangel, 2015; Centeno, 2014; Rodomiro, 2016; Vera, 2011; Curico y Jordán, 2018; Gómez, 2016; Tréllez, 2016 y Becerra, 2021)

Un estudio experimental realizado por Rangel (2015), en dos instituciones educativas de Colombia, evidenció que las estrategias que utilizan los padres de familia para apoyar el proceso de aprendizaje de la lectoescritura de sus hijos, que cursan segundo año de primaria, son eficaces para mejorar sus aprendizajes. La investigación se basó en un programa de intervención familiar aplicado a dos instituciones educativas. A una de ellas, se le planteó actividades de intervención (escuela de padres), mientras que la otra escuela no recibió ninguna intervención. Mediante ello, se identificó que los estudiantes que cuentan con más apoyo o estímulos en casa logran mejores resultados en el aprendizaje de la lectoescritura; caso contrario de los niños que solo reciben lo que su centro educativo les brinda a través del docente. La autora demostró la influencia que tienen los padres y las madres de familia en el proceso de aprendizaje de la lectoescritura de los estudiantes de segundo grado de la educación básica primaria, así mismo enfatizó en detectar las necesidades de los estudiantes, para que así los padres adopten ciertas estrategias para estimular el aprendizaje de la lectoescritura en los niños.

Asimismo, Curico y Jordan (2018) en una investigación realizada en la institución educativa indígena de Amazonas (Perú), tomaron como muestra a 15 estudiantes de los grados segundo, tercero y cuarto de primaria. El propósito fue descubrir las razones por las cuales existen dificultades en la adquisición y dominio del español y su gramática, así como discernir el papel de la escuela y la familia en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Los autores aplicaron un método etnográfico con una descripción detallada del contexto escolar, con el objetivo de describir las didácticas utilizadas y la participación de la familia y la escuela en los procesos de aprendizaje de la lectoescritura. Los investigadores llegaron a la conclusión de que las familias son fundamentales en el acompañamiento de sus hijos durante el proceso de enseñanza y aprendizaje de la lectura y la escritura, así como en la responsabilidad de fomentar la asistencia escolar. De este modo, la estructura de la familia y su dinámica influyen positiva o negativamente en la asistencia a clases y el rendimiento académico de los niños. En el estudio, también se evidenció que los métodos de enseñanza utilizados por los docentes no son los más adecuados, ya que no tienen en cuenta los intereses de los niños, sino que se aplican de manera tradicional. A partir de ello, se concluye la necesidad de insertar didácticas contemporáneas que propicien ambientes de aprendizaje verdaderamente significativos, como el uso del juego y las dinámicas. Cuando las actividades pedagógicas se dan desde una perspectiva tradicional, los niños y niñas perciben la lectura como una amenaza y no como una actividad placentera que proporcione entretenimiento y conocimiento. Finalmente, los investigadores sugieren que los docentes conozcan mejor la realidad de los estudiantes con el fin de desarrollar un plan acorde a sus necesidades académicas.

De la manera similar, Centeno (2014) advirtió que los estudiantes del primer grado de educación primaria de una escuela de México, que tuvieron apoyo parental, obtuvieron mejores logros en el proceso de adquisición de la lectoescritura. Este estudio tuvo como objetivo identificar las actividades que promueven la participación de los padres de familia en el proceso de adquisición de la lectoescritura en los niños de primer grado de primaria. Para ello, el estudio se basó en gráficas de seguimiento de los resultados obtenidos por los estudiantes, donde se observó su evolución en un cierto periodo escolar, considerando el nivel de apoyo por parte de los padres de familia mediante el seguimiento de sus asistencias a diferentes reuniones previstas con el docente. Se concluyó que la participación de la familia tiene una gran relevancia; además, se expresó que, para aprender a leer y a escribir,

no existe una edad ideal, porque es un proceso cognitivo que se desarrolla a lo largo de la vida y que brinda posibilidades de acceso y contacto al mundo de la lengua escrita. Durante este proceso, la participación y colaboración responsable de los padres fomenta seguridad y confianza en los estudiantes.

En la misma línea, Gómez (2017) realizó su investigación en una institución educativa del departamento de Amazonas, con el objetivo de establecer la relación existente entre el acompañamiento de los padres de familia en la tarea educativa y el aprendizaje de los estudiantes de segundo grado de primaria. Para ello, el autor consideró diversas variables relacionadas con el contexto familiar de cada estudiante: personas con quienes viven, desarrollo y apoyo en las tareas del hogar, rendimiento académico e involucramiento parental en la escuela. La recolección de datos se basó en la comunicación con los docentes y en la información proporcionada por los padres respecto al acompañamiento de sus hijos y su nivel de participación en el proceso educativo. Los resultados evidenciaron que el 50% de los padres de familia acompañan a sus hijos en el proceso educativo, alcanzando índices satisfactorios de aprendizaje. De manera más específica, el 77.78% de estos padres que realizan labor educativa constante logran que sus hijos obtengan resultados superiores al promedio. Estos hallazgos resaltan la importancia de la participación familiar como factor determinante para alcanzar mejores resultados académicos. Los datos permiten inferir que los padres que participan activamente y de manera responsable en el proceso formativo de sus hijos generan un impacto positivo en su desempeño. Además, el estudio concluyó que existe una correlación moderada positiva entre el acompañamiento de los padres en la labor educativa y el logro de aprendizajes, lo cual incide favorablemente en el rendimiento académico de los estudiantes.

Por su parte, la investigación desarrollada por Tréllez (2016) en una institución educativa de Argentina tuvo como objetivo identificar los factores que influyen en el aprendizaje de la escritura en primer grado. Entre los hallazgos principales, se determinó que el acompañamiento familiar por parte de los padres constituye uno de los factores determinantes. La muestra del estudio estuvo conformada por 37 estudiantes (14 niñas y 23 niños) cuyas edades fluctuaban entre los 6 y 7 años. En su gran mayoría, provenían de familias en situación de vulnerabilidad, donde las madres eran las principales responsables del hogar y, debido a sus obligaciones laborales, no disponían de tiempo suficiente para realizar el acompañamiento en el proceso educativo. Esta carencia de acompañamiento

familiar no permite la creación de una cultura de escritura, lo cual se evidenció en que los estudiantes no se familiarizaban con las vocales y confundían algunas letras. La investigación concluye que existe una relación directa entre el acompañamiento de los padres y la facilidad que tienen los niños para aprender a escribir. Por lo tanto, si desde el núcleo familiar se inculca la lectoescritura como una práctica frecuente, esta se asienta y fortalece progresivamente, permitiendo lograr resultados significativos.

Asimismo, un estudio desarrollado por Becerra (2021) en una institución educativa de Bogotá (Colombia), planteó una innovación pedagógica donde los padres se constituyen en agentes activos, encaminando los factores familiares que influyen en el proceso inicial de la lectura y escritura en estudiantes del ciclo I, conformado por 22 niñas. En la intervención, se identifican componentes pedagógicos y didácticos que contribuyen a fortalecer ambos procesos en los estudiantes. De los análisis efectuados, se determinó que, cuando la familia se involucra activamente, se logran fortalecer las habilidades de lectura y escritura en los estudiantes.

En el grupo de intervención en el que se aplicó la innovación pedagógica, se observó que, por medio de actividades con un trasfondo emocional, los padres y los hijos se involucraron con la lectura y escritura como actividades familiares, logrando estrechar vínculos afectivos dentro del hogar. Las actividades desarrolladas donde los docentes comprometieron a los padres de familia juntamente con la escuela permitieron que los estudiantes lograran desarrollar habilidades de lectura y escritura. Esto provocó en los niños que vieran la lectura y la escritura como una forma positiva de expresar sentimientos y pudieran desarrollar su imaginación, otorgándoles un valor educativo y emocional.

Sin embargo, Vera (2011) ofrece una perspectiva diferente de la orientación hacia las familias respecto a la enseñanza de la lectoescritura. La investigación realizada en una institución educativa de Ecuador, donde se encontró que, aunque los padres tengan un alto nivel educativo, pero un limitado involucramiento en los aprendizajes de sus hijos, este no tiene un efecto esperado en los aprendizajes. A diferencia de los padres con menor nivel educativo, pero con mayor involucramiento, quienes consideran su participación en el proceso de aprendizaje como parte primordial del desarrollo de sus hijos. Se determinó que gran parte de los padres desconoce la metodología adecuada para la enseñanza de la lectoescritura.

De acuerdo con los hallazgos presentados, el rol que tiene la familia en esta etapa es invaluable, porque facilita y promueve el interés del niño hacia el lenguaje escrito y el lenguaje oral a través del juego; por ejemplo, al aprender a escuchar los relatos de los cuentos, el niño se relaciona con libros, cuadernos, lápices y otros materiales que le permiten expresar sus ideas por medio de gráficos y garabatos (Mineduc, 2016).

La familia internaliza los hábitos hacia la lectoescritura, es decir, moldea a los infantes mediante prácticas de lectura de periódicos, libros, cuentos y demás. Por ejemplo, la escritura de notas y cartas son prácticas que el niño realizará por imitación (Mineduc, 2016). Asimismo, el niño relaciona el lenguaje gráfico con la fantasía, porque incentiva la imaginación de una narración lingüística del cuento; así, aprenden los códigos gestuales y pictográficos de uso familiar (Domínguez y Farfán, 1996).

Según Ardila Herrera y Fernández Guayana (2022), existen diferentes estrategias para el aprendizaje de la lectoescritura donde la familia puede ser partícipe. Una de ellas es la estrategia lúdica en la cual se lleva a los niños a realizar actividades divertidas que les ayuden a construir saberes desde el juego y el uso de diferentes materiales como las cartillas. Es una estrategia de orientación familiar destinada al apoyo al estudiante con sus tareas a través de una buena comunicación que propicie aprendizajes y buenos hábitos.

En conjunto, las investigaciones muestran que la participación de la familia es primordial en el desarrollo de las habilidades de lectoescritura en los niños y niñas, y que el trabajo colaborativo entre docentes y padres de familia incide también de manera positiva en este proceso (Rangel, 2015; Centeno, 2014; Tréllez, 2016; Curico y Jordan, 2018). Asimismo, aunque los padres posean alto nivel educativo, este no tiene efecto positivo si los padres no se involucran en los aprendizajes y no están presentes en el desarrollo educativo de sus hijos (Vera, 2011). Además, las familias, con el propósito de desarrollar el aprendizaje en sus hijos, podrían usar estrategias como la lúdica, el modelarles a los infantes y el lenguaje gráfico.

CONCLUSIONES

1. La familia se constituye como el primer espacio donde el niño desarrolla habilidades para poder adquirir la lectura y la escritura; mediante la convivencia diaria, el infante toma como referencia su entorno y aprende de él. Estos primeros acercamientos, aunque rudimentarios, desde simples garabatos, lo familiariza con los textos y realiza la secuencia de izquierda a derecha. Estas habilidades son fundamentales, porque le permitirán comunicarse posteriormente.
2. La relación estrecha entre la familia y la escuela favorece el desarrollo de la lectoescritura en los niños mediante un trabajo conjunto, colaborativo y articulado. El acompañamiento que realizan los padres constituye un factor primordial de mejora en la adquisición de la lectoescritura; proceso que se fortalece cuando intervienen de manera coordinada los docentes y los padres. Un ambiente familiar enriquecido con material bibliográfico (libros, revistas, cuentos, etc.) proporciona un contexto favorable para afianzar de mejor manera el proceso de adquisición de la lectoescritura en los niños.
3. La adquisición de la lectoescritura constituye la puerta de acceso al conocimiento y permite a los niños comunicarse con su entorno. Desde muy temprana edad, incluso antes de ingresar a la etapa escolar, el infante busca encontrar la razón de ser de las marcas que ve en su entorno e intenta interpretarlas y producirlas. Por esta razón, se lo considera uno de los aprendizajes más importantes y uno de los pilares de la educación.
4. Diversas investigaciones sobre la participación de la familia en la adquisición de la lectoescritura coincidieron en la importancia del involucramiento de la familia en el aprendizaje de los niños. Estos estudios evidenciaron los aspectos positivos que ocasiona dicha participación, tanto a nivel académico como emocional.

REFERENCIAS

- Angeletti, M. y García, M. (2011). *Familia-Escuela construyendo juntos una relación equilibrada*. Editorial Bonum.
- Ardila Herrera, D. D. y Fernández Guayana, T. G. (2022). Las prácticas lúdicas familiares en el aprendizaje de la lectura y escritura en estudiantes del grado primero. *Acta Scientiarum. Education*, 44(1), e61343. <https://doi.org/10.4025/actascieduc.v44i1.61343>
- Arroyo, C., Puentes, A., y Cerrillo, P. (2001). Hábitos lectores y animación a la lectura. Cuenca: COMPOBELL. S.L. Murcia.
- Bas Peña, E. y Pérez de Guzmán Puya, M. V. (2010). Desafíos de la familia actual ante la escuela y las tecnologías de información y comunicación. *Educatio Siglo XXI*, 28(1), 41-68. <https://revistas.um.es/educatio/article/view/109721>
https://observatorio.campusvirtual.org/uploads/15793_BasPerez_ESXXI2010_Desafios.pdf
- Becerra Vásquez, M. A. (2021). El rol de la familia en los procesos de lectura y escritura [Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional Universidad Pedagógica Nacional. <http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/16665/El%20rol%20de%20la%20familia%20lectura%20y%20escritura.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista de Educación*, 339(1), 119-146. <https://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:3edbf2a8-9420-43fb-9b47-fb7044cc74de/re33908-pdf.pdf>
- Centeno, Y. D. (2014). *La participación de los padres de familia en el proceso de adquisición de la lectoescritura de los alumnos de primer grado de educación primaria* [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional].
- Cifuentes Leytons, F. y Fajardo Pascagaza, E. (2017). Hacia una lectura comprensiva de las estrategias de participación activa de los padres de familia en los procesos de enseñanza-aprendizaje de niños y niñas del grado preescolar. *Religación*, 2(6), 196-213. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=643767439008>
- Constitución Política del Perú. (1993). Congreso Constituyente Democrático.
- Curico, B. y Jordán, L. (2018). Didácticas, familia y escuela en los procesos de lectoescritura [Tesis de maestría, Universidad Pontificia Bolivariana]. [https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/4018/Did%C3%A0cticas](https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/4018/Did%C3%A0cticas%20familia%20y%20escuela%20en%20los%20procesos%20de%20lectoescritura.pdf)

cas%20familia%20y%20Escuela%20En%20los%20procesos%20de%20Lecto%20e
scritura.pdf?sequence=1

- Díez, A., Argilaga, D., Arnabat, M. I., Colet, F., Farrera, N., Forns, R., García, M., López, M., Muntada, M. C., & Secall, M. (2009). El aprendizaje de la lectoescritura desde una perspectiva constructivista. GRAO.
- Domínguez, M. y Farfán, M. (1996). *Construyendo desde lo cotidiano: pedagogía de la lectoescritura*. Oficina Regional de la UNESCO para América Latina y el Caribe. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000115485.locale=es>
- Durán, A., Bueno, F., Tebar, D., Martí, A., Pin, G., Cubel, M., & Genís, R. (2004). Manual didáctico para la escuela de padres (Vol. 5). Gráficas Díaz S.L. <https://www.navarra.es/nr/rdonlyres/7def9fd2-cc0b-4b2f-86a5-e218d9dd672c/243833/manualdidacticopadresymadres.pdf>
- Escobar, N. (2011). La mediación del aprendizaje en la escuela. *Acción Pedagógica*, 20(1), 58-73. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6222147>
- Ferreiro, E. (2006). La escritura antes de la letra. *Revista de Investigación Educativa*, (3), 1-52. <https://www.redalyc.org/pdf/2831/283121724001.pdf>
- Ferreiro, E. y Teberosky, A. (2005). *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. (22ª ed.). Siglo XXI Editores. <https://archive.org/details/ferreiro-e.-y-teberosky-a.-los-sistemas-de-escritura-en-el-desarrollo-del-nino>
- Gómez, R. (2016). *Acompañamiento de padres de familia en la tarea educativa y su incidencia en el aprendizaje de los estudiantes del segundo grado de primaria, institución educativa n.º 18106 Yambrashamba, Bongará, Amazonas, 2016* [Tesis doctoral, Universidad César Vallejo]. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/21455>
- Huarcaya, G. (2011). La familia peruana en el contexto global. Impacto de la estructura familiar y la natalidad en la economía y el mercado. *Mercurio Peruano: Revista de Humanidades*, 524, 13-21. <https://pirhua.udep.edu.pe/handle/11042/1642>
- Luna Alvarez, H. E., Ramírez Calixto, C. Y. y Arteaga Rolando, M. A. (2019). Familia y maestros en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectoescritura. Una responsabilidad compartida. *Conrado*, 15(70), 203-208. <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v15n70/1990-8644-rc-15-70-203.pdf>
- Luna Rangel, M. A. (2015). *La implicación de los padres de familia y del centro escolar en el proceso del aprendizaje de la lectoescritura de los niños de segundo grado de primaria* [Tesis doctoral, Universidad de Oviedo]. <http://hdl.handle.net/10651/38389>
- Mayorga Fernández, M. J. y Madrid, V. (2014). El lector no nace, se hace: implicancias desde la familia. *Rivista Italiana di Educazione Familiare*, (1), 81-88. <https://core.ac.uk/download/pdf/228546358.pdf>

- Ministerio de Educación de Guatemala. (2016). *Aprendizaje de la lectoescritura*. http://www.usaidlea.org/images/APRENDIZAJE_DE_LA_LECTOESCRITURA.pdf
- Ministerio de Educación. (2003). *Ley General de Educación*. http://www.minedu.gob.pe/p/ley_general_de_educacion_28044.pdf
- Ministerio de Educación. (2013). *Rutas del aprendizaje ¿Qué y cómo aprenden nuestros niños y niñas? Desarrollo de la comunicación II Ciclo .3, 4 y 5 años de Educación Inicial. Fascículo 1*. <https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/3732>
- Ministerio de Educación, Unidad de Medición de la Calidad Educativa. (2013). *Aproximación al conocimiento de la escritura de las niñas y los niños de cinco años*. <http://umc.minedu.gob.pe/aproximacion-al-conocimiento-de-la-escritura-de-las-ninas-y-los-ninos-de-cinco-anos/>
- Ministerio de Educación. (2013). *Estudio de Educación Inicial: Un acercamiento a los aprendizajes de las niñas y los niños de cinco años de edad. Informe breve de resultados*. <http://umc.minedu.gob.pe/estudio-de-educacion-inicial-un-acercamiento-a-los-aprendizajes-de-las-ninas-y-los-ninos-de-cinco-anos-de-edad-informe-breve-de-resultados-%ef%bb%bf/>
- Ministerio de Educación. (2023). *Evaluación diagnóstica, análisis de evidencias : orientaciones para docentes. Competencias: lee diversos tipos de textos escritos en su lengua materna, escribe diversos tipos de textos en su lengua materna y en segunda lengua. V Ciclo, 5.º y 6.º grado*. <https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/9222>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (2012). Boletines Infofamilias – Observatorio Nacional de Familias. <https://observatoriodelasfamilias.mimp.gob.pe/familia>.
- Montealegre, R. y Forero, L. (2006). Desarrollo de la lectoescritura: adquisición y dominio. *Acta Colombiana de Psicología*, 9(1), 25-40. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-91552006000100003
- Pizarro Laborda, P., Santana López, A. y Vial Lavín, B. (2013). La participación de la familia y su vinculación en los procesos de aprendizaje de los niños y niñas en contextos escolares. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 9(2), 271-287. <https://www.redalyc.org/pdf/679/67932397003.pdf>
- Romero Ochoa, M. L. (2004). *El aprendizaje de la lecto-escritura*. Fe y Alegría. <https://www.redalyc.org/pdf/2831/283121724001.pdf>
- Suárez Cuba, M. A. (2006). Atención a la familia. *Revista Paceña de Medicina Familiar*, 3(4), 95-100. https://www.academia.edu/18453874/atencion_a_la_familia

- Torio López, S. (2004). Familia, escuela y sociedad. *Aula Abierta*, 83(1), 35-52.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1173765>
- Tréllez, E. (2016). *Factores que influyen en el aprendizaje de la escritura en estudiantes de primer grado de la Institución Educativa San Martín de Porres* [Tesis de licenciatura, Institución Educativa San Martín de Porres]. Repositorio académico (<https://repository.uniminuto.edu/server/api/core/bitstreams/5a305ba5-5102-4569-845e-6adf2771cfc8/content>).
- Vance, C., Smith, P. y Murillo, L. (2007). Prácticas de lectoescritura en padres de familia. Influencias en el desarrollo de la lectoescritura de sus hijos. *Lectura y vida*.
http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a28n3/28_03_Vance.pdf
- Velasco, H., Cruces, F., & Ángel, D. (2010). *Lecturas de antropología social y cultural* (3.^a ed.). Igarsa.
http://www.kaleidoscopio.com.ar/fs_files/user_img/textos_antropologia_cultural/Lecturas%20de-Antropologia%20Social_Honorio%20Velasco_.pdf